



Plaça Catalunya

Texto: Un viejo Manuscrito de Franz Kafka.
Dramatización: Javier Sahuquillo.

Personajes: Felip Puig. Juez. Político con un traje mitad rojo mitad azul. Comerciante de souvenirs. Trilero. Florista. Prostituta. Banquera. Arzobispo. Vecina de Gràcia. Futbolista del Barcelona.

Un zigurat acristalado con forma de castillo de naipes sostiene en su cima el trono ajado de la Corona de Aragón. Sentado aparece Felip Puig, Conseller de Interior. Alrededor de la estructura, en círculo y de espaldas al conseller, diferentes ciudadanos de Barcelona. El ambiente es oscuro, tenue, propio de las gruesas paredes del castillo de Monzón. Los ciudadanos encienden sus velas y tras cada parlamento darán un paso a la derecha, rotando, como el tambor de un revólver listo para jugar a la ruleta rusa. Durante todo el parlamento el Conseller de Interior permanecerá lacónico, sin hablar, recordando al pensador de Rodin, meditativo y con mirada perdida.

Político.- Se diría que el sistema de defensa de nuestra patria adolece de serios defectos.

Prostituta.- Serios defectos.

Juez.- Defectos.

Vecina de Gràcia.- Hasta ahora no nos hemos ocupado de este asunto y sí de nuestras obligaciones cotidianas.

Banquera.- Pero algunos acontecimientos recientes nos inquietan.

Todos.- *(Uno a uno girando todo el tambor)* Nos inquietan.

Vendedor de souvenirs.- Yo soy zapatero remendón.

Trilero.- Mi taller da al palacio imperial.

Florista.- Apenas abro mis persianas al amanecer, ya se ven soldados armados, apostados en todas las bocacalles que dan a la plaza.

Prostituta.- Todas las bocacalles que dan a la plaza.

Juez.- Plaza.

Político y banquera.- Pero no son soldados nuestros; son evidentemente nómadas del Norte. De algún modo que no comprendo, se han introducido hasta la capital.

Prostituta.- Se han introducido.

Juez.- Capital.

Vecina.- Capital que, está bastante lejos de sus fronteras.

Futbolista.- De todos modos, allí están;

Trilero.- Cada día su número parece mayor. *(Frotándose las manos)*

Político.- Como es su costumbre, acampan al aire libre.

Prostituta.- Al aire libre.

Juez.- Libre.

Arzobispo.- Y abominan las casas.

Prostituta.- Se entretienen en afilar sus espadas, en aguzar sus flechas, en ejercicios ecuestres.

Vecina.- De esta plaza tranquila y siempre escrupulosamente limpia, han hecho una verdadera pocilga.

Comerciante.- Muchas veces intentamos salir de nuestros negocios y hacer un recorrido para limpiar, por lo menos, la suciedad más gruesa.

Prostituta.- Más gruesa.

Juez.- Esa.

F Trilero.- Pero estas salidas son cada vez más escasas.

Futbolista.- Porque es un trabajo inútil y corremos.

Florista.- Corremos, además, el peligro de hacernos aplastar por sus caballos salvajes o de que hieran con sus látigos.

Prostituta.- Caballos salvajes, látigos. *(Realiza el gesto de golpear con un látigo)*

Juez.- *(Gime como si lo hubieran golpeado)*
Au!

Todos menos la prostituta.- No se puede hablar con los nómadas.

Banquera.- No conocen nuestro idioma.

Arzobispo.- Y casi no tienen idioma propio.

Trilero.- Entre ellos se entienden como los grajos.

Florista.- Todo el tiempo se oye ese graznido de grajos.

Futbolista.- Nuestras costumbres y nuestras instituciones les resultan tan incomprensibles como sin interés.

Prostituta.- Una puede dislocarse la mandíbula y las muñecas a fuerza de ademanes.

Juez.- Ademanes.

Banquera.- No entienden nada y no entenderán nunca.

Vecina.- A menudo hacen muecas; en esas ocasiones muestran el blanco del ojo y les sale espuma por la boca.

Prostituta.- Espuma por la boca.

Juez.- Boca.

Comerciante.- Pero eso no quiere decir que nada ni tampoco causar terror; lo hacen por costumbre. Si necesitan algo, lo roban.

Florista.- No puede decirse que utilicen la violencia.

Trilero.- Simplemente, se apoderan de las cosas, y uno se hace a un lado y se las cede.

Prostituta.- Se las cede.

Juez.- De.

Comerciante.- También de mi tienda han llevado excelentes artículos. Pero no puedo quejarme cuando veo, por ejemplo, lo que le ha ocurrido al carnicero.

Florista.- Apenas llega su mercadería, los nómadas se la llevan inmediatamente y se la comen.

Prostituta.- Se la comen.

Juez.- En.

Banquera.- También sus caballos devoran carne. A menudo se ve a un jinete junto a su caballo, comiendo el mismo trozo de carne que éste.

Vecina.- Una punta cada uno.

Comerciante.- Una punta cada uno.

Florista.- Una punta cada uno.

Futbolista.- Una punta cada uno.

Político.- El carnicero es miedoso.

Banquero.- Y no se atreve a suspender sus pedidos de carne.

Arzobispo.- Pero nosotros comprendemos su situación y hacemos colectas para mantenerlo.

Comerciante.- Si los nómadas se encontrarán sin carne, nadie sabe lo que se les ocurriría hacer.



patos

Vecina.- Lo que se les ocurriría hacer.

Trilero.- Por otra parte, quién sabe lo que se les ocurrirá hacer, aún comiendo carne todos los días.

Vecina.- Hace poco el carnicero pensó que por lo menos se podía ahorrar el trabajo de descuartizar. Y una mañana trajo un buey vivo. Pero no se atreverá a hacerlo otra vez.

Prostituta.- Hacerlo otra vez.

Juez.- Ez.

Futbolista.- Yo me pasé una hora tendido en el suelo.

F Comerciante de souvenirs.- En el fondo de mi tienda, cubierto con mi ropa, mantas y almohadas, para no oír los mugidos del buey, mientras los nómadas se abalanzaban por todos lados sobre él y le arrancaban con los dientes trozos de carne viva.

Prostituta.- Carne viva.

Juez.- Viva.

Vecina.- No me atreví a salir hasta...

Futbolista.- (*Celebra un gol y da las gracias a un estadio imaginario*) Hasta mucho después que el ruido cesó.

Político.- Como borrachos en torno de una barrica de vino, estaban tendidos por la fatiga.

Banquera.- (*Con repulsa*) En torno de los restos del buey.

Arzobispo.- Justamente esa vez me pareció ver al mismo emperador asomado...

Comerciante de souvenirs.- ...Asomado a una de las ventanas del palacio...

Trilero.- ...casi nunca llega a las habitaciones exteriores...

Florista.- ...Vive siempre en el jardín más interno...

Prostituta.- ...En esta ocasión lo vi...

Vecina.- ...Por lo menos me pareció verlo...

Futbolista.- ...Ante una de sus ventanas...

Político.- ...Contemplando cabizbajo lo que ocurría...

Banquera.- ...ante su castillo.

Todos.- (*Cada uno con una acción propia de su oficio*) ¿En qué terminará esto? ¿Hasta cuándo soportaremos esta carga y este tormento?

Juez.- El palacio imperial ha traído a los nómadas, pero no sabe cómo hacer para repelelos. El portal permanece cerrado; los guardias, que antes solían entrar y salir marchando festivamente, están ahora siempre encerrados detrás de las rejas de las ventanas.

Comerciante de souvenirs.- La salvación de la patria solo depende de nosotros...

Florista.- (*puntualizando*) Artesanos y comerciantes.

Trilero.- Pero no estamos preparados para semejante empresa.

Futbolista.- Tampoco nos hemos jactado nunca de cumplirla.

Silencio. Todos se dan la vuelta y miran al conseller que despierta de su meditación.

Felip Puig.- Hay algún malentendido, y ese malentendido será nuestra ruina.

Todos desmontan el Zigurat que se transforma en escudos y porras de antidisturbios. Los coreutas se disponen en fila mirando al público con actitud agresiva. Porras agitadas, gritos al aire, rostros identificados, piernas nerviosas. Orden de carga. Los sabuesos se lanzan contra el público. Gritos.

Oscuro.

Figura 1: *Plaça catalunya*, Patricia Barrachina

Figura 2: *Auditorio, México DF*. Marc Delcan Al-bors

